

Resumen

La presente investigación analizó la influencia de las habilidades blandas de las familias en la autorregulación emocional en niños de 3 a 4 años del Centro de Desarrollo Infantil Imbabuela Bajo, ubicado en la ciudad de Otavalo, provincia de Imbabura, perteneciente a una comunidad kichwa, donde las costumbres y formas de vida propias, basadas en la convivencia, el respeto y la transmisión de saberes entre generaciones, influyen en el desarrollo emocional desde edades tempranas. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualicuantitativo, con un alcance exploratorio y descriptivo, con la participación de 16 niños de 3 a 4 años. Para la recolección de datos se emplearon técnicas de observación directa a los niños y entrevistas a expertos. Los hallazgos evidencian que una gran parte de los niños aún no ha consolidado el lenguaje verbal como principal medio para expresar sus emociones, lo que limita su capacidad de autorregulación. No obstante, se identifican comportamientos acordes a su edad y avances progresivos en habilidades como el control de impulsos, la adaptación a cambios y la expresión de la frustración sin agresividad; sin embargo, estos procesos aún se encuentran en fase de desarrollo. Asimismo, se evidencia que los niños requieren del acompañamiento del adulto para regular sus emociones, debido a la limitada presencia de estrategias autónomas que les permitan recuperar la calma de manera independiente. En conclusión, si bien los niños logran ajustarse a normas sociales básicas, la falta de fortalecimiento de las habilidades blandas en el entorno familiar limita el desarrollo de una autonomía emocional adecuada, lo que evidencia la necesidad de potenciar estas competencias desde edades tempranas.

Palabras clave:

Habilidades blandas; autorregulación; vínculo familiar; primera infancia; Inteligencia emocional; convivencia familiar; regulación emocional infantil; Crianza positiva

Abstract

This study analyzed the influence of families' soft skills on emotional self-regulation in children aged 3 to 4 years from the Imbabuela Bajo Child Development Center, located in the city of Otavalo, Imbabura province, within a Kichwa community. In this context, local customs and ways of life based on coexistence, respect, and the intergenerational transmission of knowledge play a significant role in emotional development from an early age. The study was conducted under a mixed-methods approach, with an exploratory and descriptive scope, involving 16 children aged 3 to 4 years. Data were collected through direct observation of the children and interviews with experts. The findings show that a large proportion of the children have not yet consolidated verbal language as the primary means of expressing their emotions, which limits their capacity for self-regulation. However, age-appropriate behaviors and progressive development are observed in skills such as impulse control, adaptation to change, and the expression of frustration without aggression; nevertheless, these processes are still in a developmental stage. Additionally, the results indicate that children require adult support to regulate their emotions due to the limited presence of autonomous strategies that would allow them to regain calm independently. In conclusion, although children are able to adjust to basic

social norms, the insufficient strengthening of soft skills within the family environment hinders the development of adequate emotional autonomy, highlighting the need to promote these competencies from an early age.

Keywords:

Soft skills; self-regulation; family bonding; early childhood; emotional intelligence; family coexistence; child emotional regulation; positive parenting